

13717

Marró 27/2

CATÁLOGO

COLECCION

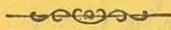
DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.



262

MADRID:

LIBRERÍA DE CUESTA,

Carretas núm. 9.

1871.

L47 - 6155

CATÁLOGO
DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS PERTENECIENTES Á LOS SEÑORES
Viuda é Hijos de D. José Cuesta.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	EN UN ACTO.	AUTORES.
Buscando una suripanta.—c. o. v.	D.	E. Navarro y Gonzalvo.
Cabeza (la) de Judih.—c. o. v.		P. Escamilla.
Cada mochuelo á su olivo.—c. o. p.		J. Soriano.
Casa (la) de huéspedes.—c. o. v.		E. de las Doblas.
Cogido en sus propias redes.—c. o. v.		P. del Castillo.
Contra el amor bofetones.—c. o. v.		Herrera y Cappa.
Contra soberbia humildad.—c. o. v.		F. J. Pastor.
Desde el tendido.—c. o. v.		J. Rodriguez Rubí.
Dos (los) calvos.—c. o. v.		E. del Palacio.
Dos (los) Coronados.—c. t. p.		E. Roig.
Dos (los) preceptores.—c. o. p. y. v.		M. Breton de los Herres.
Entre el amor y el deber.—d. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Entre primos....—c. o. v.		Urrutia y Gimenez.
Estudios prácticos.—c. t. p.		F. Guyon.
Familia (la) H.—c. o. v.		A. M. Segovia.
Grado (el) inmediato.—c. o. v.		E. del Palacio.
Hable V. claro.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Joroba (la) del vecino.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Jóven (el) de los seis cuartos.—c. o. v.		S. M. ^a Granés.
Llueven calabazas.—c. o. v.		A. Ortiz y Volarin.
Inocencia y honradez.—c. o. v.		F. G. Vivanco.
Muger (la) separatista.—c. o. v.		Pujol y Leon.
Nadar entre dos aguas.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Necesito un hombre.—c. o. v.		A. Alcon.
Número cinco duplicado—c. o. p.		Ferreiro y Cuesta.
Por dejar de ser doncella.—c. o. v.		J. Alvarez Sierra.
Por no tener pantalones.—c. o. v.		Infante y Cansinos.
Quiero casarme.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Quiero ser periodista.—c. o. v.		F. Garcia Vivanco.
Requiescant in pace.—c. o. v.		P. Escamilla.
Salud y fraternidad.—c. o. v.		E. Perillan.
Tesoro (el) de un marido.—c. o. v.		A. Campo Diaz.
Todo lo puede el amor.—c. o. v.		R. Solans.
Triana y la Macarena.—c. o. v.		E. Sánchez Fuentes.
Un hijo del corazon.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Un marido infeliz.—c. o. v.		C. Navarro.
Un revolucionario.—c. o. v.		A. Cáceres.
Un secreto de familia.—d. o. v.		R. Solans.
Un secreto entre mujeres.—c. o. v.		E. Perillan.
Un yerno á pedir de boca.—c. o. v.		J. R. Rubi.
Una leccion merecida.—c. o. v.		R. Solans.
Una novia.—c. o. v.		A. Campo Diaz.
Vine vi y vencí.—c. o. p.		F. Lopez Valois.
Visita (la) de Luisito.—c. o. p.		R. Garcia Torres.
EN DOS ACTOS.		
Anselmo ó la penitencia.—d. o. v.		F. J. Pastor.
D. Eduardo Lopez y Garcia.—c. o. p.		A. Alcon.
Triunfo de la Esperanza.—c. o. v.		J. R. Rubi.
EN TRES Ó MAS ACTOS.		
Deshonra (la) de su honra.—d. o. v.		R. Solans.
Dos (los) sargentos franceses.—c. o. v.		J. M. C.
Laurel (el) entre zarzas.—d. o. v.		J. de Alba.
Loco de amor.—c. o. p.		M. Cuendias.
Mártir (el) del honor.—d. a. p.		M. Cansinos.

UN YERNO
A PEDIR DE BOCA

JUQUETE EN UN ACTO, Y EN VERSO

original de

D. JUAN RODRIGUEZ RUBI

Estrenado en el teatro Martin de esta corte, en la noche del
6 de Noviembre de 1871

Y. de
Y. e hijos de S. A. Cuesta

LIBRERIA
CALLE DE CARRETAS 9
MADRID

MADRID.—1871

LIBRERIA DE CUESTA

Carretas, 9

UN YERNO

A PEDIR DE BOCA

La propiedad de esta obra pertenece á la VIUDA é HIJOS DE D. J. CUESTA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.

ACTORES.

D. CLEMENTE.	SR. TORMO.
LUISA.	SEA. CARCELLER.
FABIAN	SR. YAÑEZ.

La accion pasa en el peor pueblo de España.
Epoca actual.

ACTORES

PERSONAJES

D. CLEMENTE Sr. TORO
LUISA Sr. CARRILLO
MARIA Sr. YANEZ

La acción pasa en el pueblo de España.
Época actual.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala pobremente adornada.— Puertas laterales y en el foro.—La de la izquierda guía á la habitacion de LUISA; la de la derecha, á la de D. CLEMENTE.—Junto á la puerta de éste hay un baul-mundo abierto; cerca del proscenio un butacon de cuero, antiguo. En un rincón avíos de pescar.

ESCENA I.

DON CLEMENTE, *con bata, gorro y zapatillas*, LUISA.

- D. CLEM. ¡ Hombre más estrafalario!
¡ Tambien ha sido ocurrencia!
¡ Cuidado con perseguirme
hasta una mezquina aldea!
- LUISA. ¡ Qué es eso, papá?
- D. CLEM. ¡ Qué es eso?
¡ Ya estás hecha buena pieza!
¡ Cómo ha sabido Fabian
nuestra estancia veraniega?
- LUISA. ¡ Qué sé yo! (¡ Por mi conducto!)
- D. CLEM. Pues sabe que aquí se encuentra.
- LUISA. Hace más de quince dias.
- D. CLEM. ¡ Quince dias!
- LUISA. ¡ Buena es esa!
- D. CLEM. Pues no le he visto.
- LUISA. Está claro:
no tratándose de letras

- presumo lo que será...
es tu novio... ¡no lo niegas!
- LUISA. Nunca niego la verdad.
- D. CLEM. Ya hace tiempo que las vueltas nos sigue, y hasta en la sopa lo hallaremos, ¡es monserga! y ¡quién es ese muchacho? ¡A cuanto ascienden sus rentas? Algun pelambreon qué sabe que eres mi única heredera y como voy para viejo...
- LUISA. Papá, ¡por Dios! ¡no le ofendas! Es mi novio, y por lo tanto, la honradez á toda prueba; que no diera yo mi amor á quien no lo mereciera. Tiene el pecho algo más grande que las mundanas riquezas, y si hoy quiere hablar contigo es que acabó su carrera.
- D. CLEM. ¿Su carrera?
- LUISA. Sí: ya es médico: con ese título cuenta...
- D. CLEM. Bueno, bueno. ¡Allá veremos! Le dejaremos que ejerza unos años: que conquiste un nombre. ¡Porqué esa ciencia! En fin... ¡Que se haga famoso!
- LUISA. Y que de viejo se muera y entónces nos sacarán á los dos en una espuerta... al sol... ¡(Qué papá tan raro!)
- D. CLEM. (Quitándose la bata y el gorro, que deja encima del mundo, y poniéndose una levita y un hongo, dice dirigiéndose á las cañas de pescar.) Voy á ver si aquella tenca se quiere burlar de mí...
- LUISA. ¿Le has contestado?
- D. CLEM. Que venga:

- que le espero hoy á las once.
- LUISA. Pues mira, ya andarán cerca.
¿Vas á salir?
- D. CLEM. Sí.
- LUISA. Te advierto
que es muy puntual.
- D. CLEM. ¿La tenca?
- LUISA. ¡Qué tenca ni que ocho cuartos!
Mi novio, Fabian.
- D. CLEM. ¡Si vieras
que hermosa es! Cuatro libras
apostaría á que pesa.
Ayer pudo más que yo:
¡no hubo cebo que quisiera!
¡Saben más! Yo la prometo
que en el río no se queda.
Dejé bien cebado el sitio
y hoy verás...
- LUISA. Como que espera
muerta de risa á que vayas
con el anzuelo y la cesta
á cogerla...
- D. CLEM. Tengo yo
un pulso, que ni de seda.
Verás qué gusto te dá
cuando en tus manos la veas
coleando... ¿Dónde hay
placer como el de la pesca?
- (Váse por el foro con todas las provisiones de pesca.)

ESCENA II.

LUISA.

¡Ya no puedo sufrir más!
Me van faltando las fuerzas
para tratar este génio,
que me agota la paciencia.
Sabiedo que vá á venir

mi novio, toma la puerta,
 y sin cuidarse de mí
 ¡¡por un pescado me deja!!
 Nó: ¡mi padre no me quiere!
 ¡Y que aún haya quien sostenga
 lo contrario! ¡Qué dirían
 si lo que ahora pasa, vieran?
 ¡Bueno se pondrá Fabian
 cuando este desaire sepa!
 ¡Con ese génio que tiene
 y que á ninguno tolera
 que le falte en lo más mínimo!
 Al ver que en cuestion tan sería
 papá le deja plantado,
 de fijo tenemos fiesta:
 suenan pasos... él será:
 ¡Dios de su mano le tenga!

ESCENA III.

FABIAN, *por el foro, de negro*, LUISA.

- FABIAN. (Desde la puerta.)
 ¡Don Clemente!...
 (Reparando en Luisa.)
 Luisa mia.
- LUISA. ¡Qué majo!... ¡Vaya!
- FABIAN. Así es.
- LUISA. Un brazo de mar...
- FABIAN. Ya ves
 no es para ménos el día.
 (Sacando el reló.)
 Las once.
- LUISA. ¿Y sereno?
- FABIAN. ¡Bah!
 Sereno, sí, ¿qué te agita?
 A esta hora ha sido la cita...
 ¡Anúnciame á tu papá!
- LUISA. ¿A mi papá?

FABIAN. Eso es:
pero corre, sin tardar,
no quiero hacerme esperar;
sabés que soy muy inglés.
Todo aquel que dá al olvido
una cita, no es honrado:
(Mirando al reló.)
tres minutos han pasado,
la culpa mia no ha sido.
¡Con que, anda!...

LUISA. Yo...

FABIAN. ¡Qué te pasa?
¡Es que ha habido alguna greasca?

LUISA. ¡Qué papá se ha ido de pesca!
sábelo: ¡¡Qué no está en casa!!

FABIAN. ¡De pesca, y me hace venir?
¡Tal ofensa! Por quien soy
que me la ha de pagar.

LUISA. Hoy
todo te lo he de decir.

FABIAN. ¡Pues qué ocurre? Empieza ya,
que me tienes conturbado.

LUISA. Hasta ahora te he ocultado
el carácter de papá.

Lo contrario hubiera sido
conducirme sin nobleza:
hoy puedo hablar con franqueza
pues vas á ser mi marido.

Sabe por fin, Fabian,
aunque el dolor me taladre,
que no ha habido cual mi padre
otro padre desde Adán.

Desmemoriado... ¡Qué horror!
¡Otro como él dónde habria?

Jamás se acuerda del día
en que vive el buen señor.

Hoy por ejemplo: nos vamos...
¡A Madrid?

FABIAN. ¡A Madrid?

LUISA. ¡Sin duda alguna!

Dice que está su fortuna
 en ello, y sino llegamos
 mañana, todo se pierde:
 en tanto de pesca vá,
 se olvida de tí, y será
 un milagro que se acuerde.
 De mí no hace ningun caso,
 y ¡¡cuida cosas ajenas!!
 ¡Cómo contarte las penas
 que con su carácter paso!
 Lo hace todo de tal modo,
 que ha dado en decir la gente
son cosas de Don Clemente,
 y ya está arreglado todo.
 En la mesa, ¡vaya un rato!
 al ir á servirme sopa,
 vá y me la encaja en la copa,
 y el vino me echa en el plato.
 Otro dia en el paseo,
 iba á su brazo agarrada,
 cuando de pronto asustada
 que no está á mi lado veo.
 Eché á correr, luego, sudo,
 y él, sin que su paso afloje,
 en esto del brazo coge
 á un caballero barbudo.
 —“¡Qué hace usted?” le grita el tal.
 Y él contestó:—“¡No se afijal
 Creí que era usted mi hija,”
 y se quedó tan formal.
 ¡Qué te parece? Y en casa,
 anda siempre hecho un huron;
 ni te dá conversacion
 ni sabe lo que le pasa.
 Sólo vive en su negocio
 y esto será bueno ¡sí!
 más que me dedique á mí
 algun momento de ocio.
 ¡Pido mucho? yo soy franca,

sin verle afable jamás...
 ¿Pues qué, no valgo yo más
 que una jugada de banca?
 Y si nunca llego á ver
 que me cuida, y me vigila,
 ¿cómo puedo estar tranquila?
 ¿Cómo le podré querer?
 En invierno, allá en Madrid,
 sufriendo sus distracciones
 y disgustos á montones,
 y siempre en continua lid.
 Y en verano, de esta aldea
 me ofrece la soledad,
 sin comprender que á mi edad
 la pesca no me recrea.
 ¡Y siempre el mismo ha de ser!
 Me quejo á algunos amigos,
 que de todo son testigos
 y que me han visto nacer,
 y la respuesta que enfrente
 me dan, aunque no me cuadre,
 «¡Bah! *son cosas* de tu padre,
cosas son de Don Clemente.»
 Y con sus cosas, te digo,
 que no veo de estupor.
 ¡¡Qué tenga cosas, señor,
 con todos, ménos conmigo!!
 Sabe que mi pena es mucha,
 que en tí mi amor se refleja,
 y sin embargo nos deja
 por ir detrás de una trucha.
 ¿Quién habrá que esto le cuadre
 ¿No puedo? ¡Ya es mucho afan!
 ¡Líbrame por Dios, Fabian,
 de las cosas de mi padre!

FABIAN. Já! já! já!

LUISA. ¿Te ríes?

FABIAN. ¡Justo!

LUISA. Pues no comprendo tu risa.

FABIAN. Ya la entenderás, Luisa.
 ¡Es que me muero de gusto!
 Es que al fin encuentro aquí
 el tipo que yo quería.
 ¡Le cayó la lotería!
 ¡Oh: se acordará de mí!
 Más que las dichas cuantiosas,
 y un fortunon sin segundo,
 lo que hace falta en el mundo,
 oye bien: *es tener cosas*.
 Ese raro sér que ufano,
 en este mundo cruel,
 oye siempre en torno de él:
 "Bah *¡son cosas de fulano!*"
 sin tener otra razon,
 y sin sufrir ni un sonrojo,
 procede siempre á su antojo
 y olvida la educacion.
 Es muy cómodo, en verdad,
 tan sutil procedimiento,
 pero yo á nadie consiento
 faltas de tal entidad.
 ¡No señor! yo no me avengo,
 á esas frases perniciosas...
 —"*Tiene fulano unas cosas!*"—
 ¡Pues bien! yo tambien las tengo.
 Y me doy este sclaz
 sin pecar nunca de injusto.
 ¿Hace usted siempre su gusto?
 Pues yo hago el mio, y en paz.
 ¡Que tiene usted *cosas!* ¡Sí!
 ¡Y que esas *cosas* son *coces!*
 ¡Corriente! mas esos *goces*
 concédamelos á mi.
 ¡Que se llega hasta el cinismo,
 hasta el desprecio? ¡Mejor!
 ¡Lo apruebo! ¡Bah! Sí señor,
 yo acostumbro á hacer lo mismo.
 ¡Qué usted aprieta ó afloja,

segun quiere? ¡Muy bien hecho!
 Yo con el mismo derecho,
 hago lo que se me antoja.
 ¡Usted atrevido? ¡Y yo!
 ¡Despreocupado? ¡Yo más!
 No hay que transigir jamás,
 porque entónces se acabó.
 He de sufrir los errores
 de quien descaro mintiendo.
 se sale por ahí diciendo,
 —yo tengo cosas, señores.
 Y sin más que esta razon,
 que vá contra el buen sentido,
 callemos dando al olvido
 nuestra propia estimación.
 Al loco trato cual loco,
 y esta es muy buena receta;
 el que á mí no me respeta,
 no le respeto tampoco.
 No habria estos tipos, nó,
 ni tales cosas pasaran,
 si los demás me imitaran
 é hicieran lo que hago yó.
 Mas lo cierto, Luisa amada,
 es que en general la gente
 baja callando la frente
 y no se cuida de nada.
 Tu padre llegó á inferir
 que es uno de esos... ¡Me alegro!
 ya verá el futuro suegro
 con el que se vá á batir.
 ¡A batirse!

LUISA.

FABIAN.

¡Nó, mujer!
 es un duelo en buen sentido...
 ¡Oh! Vá á ser muy divertido,
 porque en él voy á vencer.
 Voy á ser un nuevo Cid;
 tú verás: oye, Luisa;
 has dicho que le precisa

- marcharse hoy mismo á Madrid.
- LUISA. Sin remedio.
- FABIAN. ¡Delicioso!
- Cuando veas que ya está
cerca la hora, te dará
un patatús espantoso.
Así el viaje se enreda,
¿me comprendes?
- LUISA. Bueno, sí.
- FABIAN. ¡Oh se vá á acordar de mí!
Yo le haré entrar en vereda.
- LUISA. ¡Pero qué intentas?
- FABIAN. ¿Qué intento?
Cosas mias. ¡Deja hacer!
No te podré sorprender
si mis proyectos te cuento.
Tú no te admires de nada:
ya sabes cuánto te adoro,
que eres mi luz, mi tesoro,
mi esperanza idolatrada.
Ahora te vás, no sea que...
- LUISA. *(Dirigiéndose á la habitacion de la izquierda.)*
Haré todo cuanto pides...
- FABIAN. Del patatús no te olvides.
- LUISA. ¡Já! já! No me olvidaré.

ESCENA IV.

FABIAN.

"Cosas son de Don Clemente:"
yo haré ver á ese señor,
que conmigo no prospera
tan ridícula opinion.
Cosas... cosas... ¡Egoismo!
Aun no sabe quien soy yo:
suenan pasos... él será,

(Se pone la bata y el gorro que hay encima del baul-mundo.)

me meto aquí, y salga el sol
por Antequera, verémos
quien tiene más cosas hoy.

(Se sienta en la butaca y finge que duerme.)

ESCENA V.

FABIAN, DON CLEMENTE, *por el fondo, con todos los
avíos de pescar y la cesta.*

D. CLEM. Se marchó. ¡Tenca maldita!
No se ha tragado el anzuelo;
nada ha servido mi celo,
mi pulso, mi...

(Repara en Fabian.) ¡Qué visita!
¿Quién será este personaje?
¡Pues me gusta! ¡Voto á San!
¿No es el mismo? ¡Fabian!
¡Y dormido! ¡Y con mi trage!
Apénas duerme el aleve,
y con mi bata!... ¡Me irrito!
¡Eh! ¡Arriba, caballerito!

FABIAN. (Despertando sumamente incomodado y empujand
á Don Clemente.)

¿Quién á tocarme se atreve?
¡Un palo! Pierde cuidado.
Te voy á moler los huesos...

D. CLEM. ¿A qué son estos excesos?

FABIAN. Pensé que era mi criado.

D. CLEM. ¡Muchas gracias!

FABIAN. ¡No es así!...

No pierda usted el reposo...

¡Ay! ¡Qué sueño tan hermoso!...

Siéntese usted por ahí.

(Se vuelve á la butaca.)

D. CLEM. ¿Que yo me siento?

FABIAN. ¡Pues!

D. CLEM. ¡Ya!

(¡A echarme de casa viene!)

(Coge una silla y se sienta al lado de Fabian.)

- Pues ya sentado me tiene.
- FABIAN. Ahora, amigo, usted dirá.
- D. CLEM. (Incomodado.) Usté es el que ha de decir, que le hallo, sin que se abata, con mi gorro y con mi bata durmiendo á todo dormir.
- FABIAN. Tiene usted razon; ¡sí á fé! Usted me citó (Sacando el reló.) y ¡por Dios! ¡desde las once á las dos no habia de estarme en pié!
- D. CLEM. ¡Es verdad! ¡Se me olvidó! ¡La tenca!
- FABIAN. Con que la culpa, sin que yo quiera disculpa, será de usted, mia nó. Yo bien puntual he sido; usted en casa no estaba, y... ¡ya vé usted! le aguardaba profundamente dormido. Soy un médico algo zorro, y huyendo á un aire colado, ¡qué quiere usted! me he abrigado con su bata y este gorro. Me perdonará esta chanza, y más nó nos disculpemos, porque nosotros debemos tratarnos con confianza.
- D. CLEM. ¡(De razones no es avaro!)
- FABIAN. ¡Ya ve usted!...
- D. CLEM. Sí, ya voy viendo.
- FABIAN. Con que vaya usted diciendo sin tener ningun reparo.
- D. CLEM. Hombre, me tiene usted frito, usted quién diga será.
- FABIAN. ¡He de ser yo el que!... ¡Ah!
- D. CLEM. Sí señor, ¡usted mé ha escrito!
- FABIAN. Es verdad, tuve ese honor.



D. CLEM. (Ahora en materia va á entrar.)

FABIAN. Pero yo suelo olvidar...

¡Tengo unas cosas, señor!!

D. CLEM. Ya veo...

FABIAN. Pues á eso voy.

Usted aún no me conoce,
pero en Madrid no hay quien goce
en donde quiera que estoy.

Tan grande es mi habilidad,
que con esta cara franca,
tengo siempre carta blanca
para hacer mi voluntad.

D. CLEM. Sí señor (¿Habrà camueso?)

será verdad... ¡Pero á mí!

¡Ha venido usted aquí

á contarme todo eso?

FABIAN. Cada cual tiene sus artes

y yo con las mias brillo

porque á mí,

(Saca la petaca y le dá á Don Clemente un cigarro.)

¡vaya un pitillo!

me quieren en todas partes.

D. CLEM. Sí señor, sí, podrá ser,

pero su discurso acorte,

que hoy salgo para la corte

sin poderme detener.

¡Y gasta usted una calma!

(¡Ahora me la vá á pedir!)

FABIAN. (Que ha encendido un cigarro y al ir á coger Don
Clemente el fósforo encendido, lo apaga y dice tirándolo al
suelo.)

Gracias.—Voy á concluir,
Don Clemente de mi alma.

(Aquí habrá un juego escénico que se deja al capricho del ac-
tor. Fabian ofrece varias veces fuego á Don Clemente, y al ir á co-
gerlo éste, le deja con el brazo en el aire y se lleva el cigarro á la
boca.)

Pues señor, el caso es serio...

D. CLEM. (A pedírmela ahora vá.)

FABIAN. Y á usted no le chocará

- que hable con cierto misterio.
- D. CLEM. Con tal que acabe usted pronto.
- FABIAN. Por supuesto; ¡qué bobada!
La materia es delicada,
y yo no soy ningún tonto;
y aunque mil fórmulas hallo,
al fin no es cosa de juego...
- D. CLEM. Pero hombre, ¡me dá usted fuego
con doscientos de á caballo!
- (Fabian le dá el cigarro, pero al ir á quitar la ceniza le echa todo el fuego encima del pié. — Don Clemente saca un pié de la zapatilla y se lo sujeta con la mano.)
- ¡¡Qué me abraso!!
- FABIAN. ¡Por merced!
¡Tengo un callo! ¡por mi vida!
¡Esta bota fementida!
Voy... con permiso de usted.
- (Se saca la bota y mete el pié en la zapatilla que ha dejado en el suelo Don Clemente, dejando su bota en el lugar que aquella ocupaba.)
- Pues como le iba diciendo (Bajando la voz.)
el caso presente es
del más profundo interés,
conforme podrá usted ir viendo.
¿Nos escucha alguno?
- D. CLEM. No.
- FABIAN. Oiga usted.
- D. CLEM. (¡Gracias al cielo!)
(Poniéndose la bota de Fabian.)
- FABIAN. ¿Qué opina usted de este pueblo?
¿Qué le parece?
- D. CLEM. ¿Quién? ¿Yo?
- FABIAN. ¿Qué frutas, eh! ¡¡Qué campiña!!
sólo al verla me alborozo.
- D. CLEM. (¡Pues señor, con este mozo
me ha caído buena viña!)
Que va á llegar el tren.
- FABIAN. ¿No ha visto usted una flor
que se cria?...
- D. CLEM. ¡No señor!

- FABIAN. Ni...
- D. CLEM. ¡Tampoco!
- FABIAN. ¡Bueno! ¡Bien!
¡Ni llega usted á inferir...?
- D. CLEM. ¡Nada! ¡Nó!
- FABIAN. ¡No se impaciente!
Pues entónces, Don Clemente,
no tengo más que decir. (Levantándose.)
- D. CLEM. ¡¿Cómo?!
- FABIAN. Nada: que me apresto
á marcharme, ¡que me inmolo!
- D. CLEM. ¡Y me ha dado usted un solo,
jovencito, para esto?
- FABIAN. A palabras tan galantes
no resisto...
(Haciendo ademan de volverse á sentar.)
- D. CLEM. (Impidiéndolo.) ¡No señor!
Hágame usted el favor
de marcharse cuanto ántes.
- FABIAN. ¡Desde luego! No se trata
de darle un pesar insano...
con que... beso á usted la mano...
(Dirigiéndose al foro.)
- D. CLEM. (Detrás de él.)
¡¿Qué se lleva usted mi bata!!
- FABIAN. (Quitándosela.)
¡Qué cabeza! ¡No se asombre!
Tiene usted mucha razon...
beso sus pies, señor don...
¡¿Ya se me olvidó su nombre!!
(Váse con el gorro y la zapatilla.)

ESCENA VI.

DON CLEMENTE, despues LUISA.

- D. CLEM. ¡Jesús! Jesús! ¡Qué demonio!
(Llamando) ¡Luisa! No puedo más.
¡Si me duele la cabeza!
- LUISA. ¡Qué es lo que quieres, papá?
¿Qué te sucede?

que no te acuerdas jamás
ni del santo de tu nombre,
nada de particular
tiene lo que ha sucedido.

D. CLEM. ¿Con que también él es tan?...

LUISA. Lo mismo que tú, no he visto
un carácter más igual.

Y si vieras que buen fondo
tiene; ¡lo mismo que el pan!

Segura estoy que ese chico
muy pronto ha de figurar
entre los mejores médicos
de nuestra gran capital.

D. CLEM. No le vengas disculpando...

LUISA. ¿Por qué le he de disculpar?

¿Por qué es un vivo retrato
de mi querido papá?

¿Qué más gloria para mí!

¿Qué más puedo ambicionar?

¡Mejor! Si con él me caso,
acostumbra estoy ya

á ese genio... porque tú...

D. CLEM. Vamos, bien, ménos hablar

y ves arreglando todo,

que el tren pronto llegará,

y está toda mi fortuna

espuesta á un trance fatal.

Mañana en Madrid, en popa

todos mis asuntos van,

este es mi último negocio,

y despues, á descansar.

ESCENA VII.

*Dichos, FABIAN por el foro, en igual traje con que
salió de escena.*

FABIAN. Ustedes dispensarán
la franqueza.

D. CLEM. Bueno, ¿qué

- se le ofrece?
- FABIAN. Pocá cosa, mas desearia saber si me he dejado una bota.
- LUISA. Sí señor, téngala usted...
- FABIAN. Señorita, usted perdone la molestia...
- LUISA. No hay de qué.
- D. CLEM. ¡Pobrecillo! ¡Esa cabeza creo que no marcha bien!
- FABIAN. (Sin coger la bota que le alarga Luisa, se sienta.)
Don Clemente, ¡cosas mias! tambien le vengo á traer la zapatilla y el gorro que hace poco me llevé...
- (Le alarga con el pié la zapatilla, que coge Don Clemente; se quita el gorro y mete el pié desnudo dentro, creyendo que es su bota.)
- como soy tan distraido...
- D. CLEM. ¡Pero hombre de Lucifer que me rompe usted el gorro!
- LUISA. ¡Já! ¡já! ¡já!
- FABIAN. Perdóneme.
- LUISA. ¡Já! ¡já! ¡já!
- D. CLEM. Sí: rie la gracia, que lo merece el doncel.
- FABIAN. ¿Y se van ustedes hoy?
- D. CLEM. Sí, señor mío, con que...
- FABIAN. Nos irémos todos juntos.
- Nada, es hecho, espéreme, voy á casa por mis chismes; soy mas listo que un lebrele.
- (Saca la petaca.)
- ¡Un cigarrillo!
- D. CLEM. (Retrocediendo.) ¡No gasto!
- FABIAN. Su papá de usted me es (á Luisa) furiosamente simpático, (A Don Clemente,) y usted puede suponer que si nó, no lo diria,

- porque soy incapaz de...
yo tengo un genio muy franco.
- D. CLEM. (Mirando al reló con impaciencia.)
¡Qué ya va á llegar el tren!
- FABIAN. Aun falta un poco, no importa;
si estorbo me marcharé:
yo no me ofendo por nada
no señor...
- LUISA. ¡Já! ¡já!
- D. CLEM. ¡Luzbel!
(Muy de prisa.)
- FABIAN. (Con ligereza creciente.)
Irémos juntos ¡qué gusto!
y en igual wagon los tres,
cantarémos, charlarémos,
fumarémos, ¡qué placer!
Yo me encargaré de todo,
los billetes sacaré,
facturaré el equipaje,
alas se vuelven mis piés;
¡verá usted mi fiambre!
es un mónstruo, ¡¡una babel!!
correré tambien con eso;
yo llevaré qué comer:
¡para eso me pinto solo!
Y por de pronto pondré
perdices, queso, aceitunas,
frutas, ternera, un pastel,
salchichon, pastas...
- D. CLEM. ¡Qué infierno!
- FABIAN. Avellanas, nueces, miel...
sardinitas, escabeche,
pimientos, estras...
- D. CLEM. ¡¡Un buey
que le coja á usted!!
- FABIAN. ¡Mil gracias!
- LUISA. ¡Já! ¡já! ¡já!
- D. CLEM. Por vida de...
- FABIAN. Las novelas de *Feval*,

de *Gozlan* y de *Sué...*

D. CLEM. ¡¡Pero hombre, con mil demonios

se quiere marchar usted!!

FABIAN. A eso voy; yo soy un rayo...

D. CLEM. (¡¡Qué no te partieran cien!!)

FABIAN. Con franqueza, Don Clemente,

si es que molestó, me iré...

son mis *cosas*; señorita...

como guste mándeme...

Don Clemente de mi vida

esos cinco...

D. CLEM. ¡Tenga diez,

con tal que se marche pronto!

(Alargándole ambas manos.)

FABIAN. Entónces hasta el anden. (Vase por el foro.)

ESCENA VIII.

DON CLEMENTE, LUISA.

D. CLEM. (Andando apresuradamente por la escena sin hacer nada.)

¡Este hombre me vá á enterrar,
cargué el infierno con él!

LUISA. Son sus *cosas*!...

D. CLEM. ¡Son sus *cosas*!

¡Bien! Pues mira, encárgale

que no las tenga conmigo:

anda, que puede volver,

y si es así, sin remedio,

la entrego en un santiamén.

Vamos volando que ya

si llegáremos no sé...

LUISA. ¡Ay, Dios mío! (Cayendo en una silla.)

D. CLEM. ¡Qué te pasa?

LUISA. Siento extraña languidez.

D. CLEM. ¡Esto sólo nos faltaba!

LUISA. ¡Me muero!

D. CLEM. ¡Por San Andrés!

¡Qué sientes?

- LUISA. ... Aquí en el pecho
una punzada cruel...
- D. CLEM. Pero intenta andar...
- LUISA. ... No puedo.
- D. CLEM. Haz la prueba.
- LUISA. (Poniéndose de pie.) Probaré.
¡Ay! se me doblan las piernas.
Papá, me voy á caer...
(Agarrándose á su padre.)
- D. CLEM. Y aquí no hay coches, ni médicos,
y se vá á marchar el tren;
sin duda se ha desatado
el infierno de esta vez.
- LUISA. ¡Ay! Me voy á echar un poco,
¡no me sueltes!...
- D. CLEM. ¡Bueno! ven,
¡Qué día! ¡Cuántos desastres!
¡Señor! ¡No lo olvidaré!

ESCENA XI.

FABIAN, mirando al reloj.

Aún es tiempo. De esta hecha
realizaré mi deseo,
todo vá como yo dije,
aquí á Don Clemente espero,
porque el que hizo lo más
no vá á huir ante lo ménos.
Las cosas hacerlas bien
en regla ¡y el triunfo es nuestro!
No hay que pensar en ceder,
porque entónces viene al suelo
el castillo que mi amor
levantó con tanto empeño.
Ahí suena su voz, en algo
las manos entretendremos.

(Coge una caña de pescar y subido en una silla tira el anzuelo
al baul-mundo de Don Clemente.)

ESCENA X.

FABIAN, DON CLEMENTE, *dándole la espalda, habla con su hija.*

D. CLEM. A ver si duermes un poco:
eso se pasa al momento,
yo entre tanto cerraré
los dos mundos, y en un vuelo,
si no puedes... en mis brazos
al ferro-carril.

(Cierra la puerta y se dirige á su mundo tropezando en Fabian.)

¡¡Qué veo!!

¡¡Qué hace usted, hombre de Dios!!

FABIAN. ¡Pescar!

D. CLEM. ¡¡Pescar mis chalecos!!

¡Mis pantalones! ¡Mis gorros!

¡Mis camisas! ¡Mis pañuelos!

Hombre, usted no tiene juicio,

usted ha perdido el seso.

(Le quita la caña y dice con mucho enojo cruzándose de brazos delante de Fabian.)

¡Dígame usted, señor mio,

se ha propuesto usted?...

(Variando de tono dice con la mayor alegría.)

¡¡Por cierto!!

¡Es verdad!... ¡Sí! ¡Qué fortuna!

Venga un abrazo ¡diez! ¡ciento!

algun ángel le ha enviado,

FABIAN. Sí señor.

D. CLEM. ¡Usted es médico!

FABIAN. Eso dicen.

D. CLEM. ¡Qué placer!

¡Oh! pues entre usted corriendo.

FABIAN. (Sentándose.)

No hay prisa.

D. CLEM. Mi pobre hija

tiene un dolor en el pecho.

¡Es Luisa! ¡Comprende usted?
Su adorada, su...

FABIAN. No entiendo.

D. CLEM. ¡No venga usted con *sus cosas*!
Lo sé todo y les concedo
mi paternal bendición.

FABIAN. ¡El pulso!

D. CLEM. ¡Si yo estoy bueno!
es ella la que...

FABIAN. (Tomando el pulso á Don Clemente.)
No importa:

al fin y al cabo sospecho
que está usted mucho peor.

D. CLEM. ¡Yo?

FABIAN. Como lo está usted oyendo.

Dice usted que es mi adorada
y que consiente...

D. CLEM. Consiento.

FABIAN. ¡En qué?

D. CLEM. ¡(Si será animal!)

¡En que ha de ser? ¡Que lo apruebo!

FABIAN. ¡Que su hija se encuentre enferma?

D. CLEM. Hombre nó, en...

FABIAN. Pues no acierto.

Yo no le he dicho á usted nada,
no comprendo tal misterio.

D. CLEM. ¡Y cómo quiere que yo
entienda sus desaciertos?

¡Cómo quiere que me explique
que aquí le encuentre durmiendo,
arropado con mi bata,
cuando me pide al momento
una cita y viene á hablarme
de qué me parece el pueblo,
de si aquí crecen las coles,
y despues se va tan serio
marchándose con mi gorro,
mi zapatilla... y ni esto
me dice de lo que importa:

y si luego vuelve... ¡cielos!
 le encuentro muy serio armado
 de la caña y el anzuelo
 pescando mis pantalones
 mis levitas y mis cuellos?

FABIAN. *Cosas mías, Don Clemente.*

D. CLEM. ¡Al diablo las encomiendo!
 Vaya unas cosas, ¡por Cristo!

FABIAN. Bueno: somos compañeros;
 usted las tiene de á folio,
 según dice el mundo entero,
 y yo también, Don Clemente,
 gozo de ese privilegio.
 Con que no hay que sorprenderse;
 cada cual examinemos
 nuestra conducta, y despues
 se juzga con buen criterio
 la de los demás, ¿me explico?
 estoy en lo justo creo.

D. CLEM. (Es verdad, tiene razon:
 ¡me ha mareado este médico!)

FABIAN. Usted me citó á las once,
 y sin embargo muy serio
 á esta hora coge la caña
 y se vá á pescar... ¡bien hecho!
 ¡Ha visto usted, Don Clemente,
 que yo me enfade por eso?
 ¡Pues lo mismo que hago yo
 haga usted con mis defectos!

D. CLEM. (Me ha dejado convencido.)
 (Con la mayor angustia.)
 ¡Pero ese dolor?...

FABIAN. Ya es viejo.
 Le conozco desde antiguo...
 es el mismo que padezco...

D. CLEM. ¡Qué calma, señor, qué calma!
 ¡Ay Dios mio! ¡más no puedo!
 Suceda lo que suceda
 de este sillón no me muevo! (Se sienta.)

- FABIAN. (Levantándose.)
 ¿No quiere usted ir á Madrid?
 D. CLEM. ¡Sí señor! ¡Ese es mi intento!
 ¿Mas cómo? si en este dia
 andan los demonios sueltos.

ESCENA XI.

FABIAN *ha sacado á LUISA de la habitación de la izquierda y la coloca detrás de Don Clemente sin que éste lo vea.*

- FABIAN. Con su hija, ¡tenga más calma!
 y aleje usted la tristeza:
 ahora vuelva la cabeza
 y véala en cuerpo y alma.

- LUISA. Padre...
 D. CLEM. ¿Ya se fué el dolor?

- FABIAN. Y con él tambien sus cosas,
 pues curas tan milagrosas
 las hace sólo el amor.

- D. CLEM. ¡Comprendido!

- FABIAN. Don Clemente,
 no eche esto usted al olvido:
 esto una leccion ha sido,
 una leccion conveniente.
 Libre ya de mis engaños
 serán sus horas dichosas,
 porque usted...

- D. CLEM. (Precipitadamente.) No tendré cosas,
 aunque viviera cien años.
 No ha sido mala invencion.

- FABIAN. De ella los autores fuimos.

- LUISA. (Arrodillándose con Fabian á sus piés.)
 Y su perdon le pedimos.

- D. CLEM. (Levantándolos en sus brazos.)
 Venid á mi corazon.

- FABIAN. Ahora vámonos al tren,

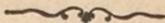
los billetes aquí están. (Sacándolo .)

D. CLEM. Vamos al tren, Fabian,

LUISA. Vámonos juntos ¡qué bien!

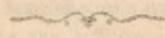
FABIAN. Anunciamos á la gente
del uno al otro confin,
que en nosotros dieron fin
las *cosas* de Don Clemente.

Y si alguno le provoca
y con bromitas se viene,
no olvide usted que en mí tiene
UN YERNO A PEDIR DE BOCA.



los hijos que están. (Señalando a los niños)
 Vámonos al tren, Yámonos
 Vámonos juntos que bien
 Anunciamos a la gente
 del uno al otro con
 que en nosotros dicen sin
 las cosas de Don Clemente.
 Y así mismo le provee
 y con promesas se viene,
 no olvide usted que en mi tiene
¡EN YERRO A PEDIR DE BOCA!

(Señalando a los niños)
 Vámonos al tren, Yámonos
 Vámonos juntos que bien
 Anunciamos a la gente
 del uno al otro con
 que en nosotros dicen sin
 las cosas de Don Clemente.
 Y así mismo le provee
 y con promesas se viene,
 no olvide usted que en mi tiene
¡EN YERRO A PEDIR DE BOCA!



(Señalando a los niños)
 Vámonos al tren, Yámonos
 Vámonos juntos que bien
 Anunciamos a la gente
 del uno al otro con
 que en nosotros dicen sin
 las cosas de Don Clemente.
 Y así mismo le provee
 y con promesas se viene,
 no olvide usted que en mi tiene
¡EN YERRO A PEDIR DE BOCA!

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO A CUATRO REALES.

- Abate l' Epee y su discipulo Sordo mudo.
 Abelino ó gran bandido.
 Abre el ojo ó aviso á los solteros.
 A buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
 Adúltera penitente.
 Afectos de odio y amor.
 Agradecer y no amar.
 Alcalde de Zalamea.
 Alcaide de si mismo.
 Alcázar del Silencio.
 Aman y Mardoqueo, ó la horea para su dueño.
 Amantes generosos.
 Amar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
 Amar por razon de Estado.
 Amistad castigada.
 Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
 Amparar al enemigo.
 Antes que te cases mira lo que haces, ó exámen de maridos.
 Antes de todo es mi dama
 Astrólogo fingido.
 Baron (el)
 Bernardo del Carpio en Francia.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bizarrias de Belisa.
 Boba para los otros y discreta para si.
 Bruto de Babilonia.
 Cada uno para si.
 Café (el) ó la comedia nueva.
 Capitan Belisario.
 Casa con dos puertas mala es de guardar.
 Casarse para vengarse
 Codicia rompe el saco.
 Como han de ser los amigos.
 Con quien vengo vengo.
 Crueldad por el honor.
 Cruz en la sepultura.
 Cual es mayor perfeccion.
 Cuentas del gran Capitan.
 Dama duende.
 Dar tiempo al tiempo.
 Defensor de su agravio.
 De fuera vendrá quien de casa nos echará.
 Desden con el desden.
 Desdicha de la voz.
 Desprecio agradecido.
 Diabolo predicador
 Dicha y desdicha del nombre.
 Donde hay agravio no hay celos.
 D. Gil de las calzas verdes
 D. Domingo de D. Blas.
 Duque de Penthiébre.
 Duque de Visco.
 Empeños de un acaso.
 Empeños de un engaño y confusion de un papel.
 En esta vida todo es verdad y todo mentira.
 Engañar para reinar.
 Entre bodas anda el juego
 D. Lucas del Cigaral.
 Esclava de su galan.
 Escondido y la tapada.
 Escuela de los maridos.
 Exaltacion de la Cruz.
 Falso Nuncio de Portugal
 Fineza contra fineza.
 Fuego de Dios en el querer bien.
 Fuerza lastimosa.
 Gitanilla de Madrid.
 Hermanas vandoleras.
 Hijos del dolor y Albania tiranizada.
 Imposible mas fácil.
 Judía de Toledo.
 Lances de amor y fortuna
 Licenciado Vidriera.
 Lindo don Diego,
 Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
 Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
 Lo que son juicios del cielo.
 Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
 Mayor encanto amor.
 Mayor victoria.
 Mañanas de abril y mayo.
 Manos blancas no ofenden
 Médico á palos.
 Médico de su honra;
 Mejor alcaide el rey.
 Mejor está que estaba.
 Milagros del desprecio.
 Misma conciencia acusa.
 Mogigata.
 Morir en la Cruz con Cristo.
 Mónstruo de los Jardines.
 Moza de cántaro.
 Mujer flora y vencerás.
 Niña de Gomez Arias.
 Niña de Plata.
 No hay burlas con el amor
 No hay cosa buena por fuerza.
 No hay cosa como callar.
 No hay mal que por bien no venga.
 No hay peor sordo que el que no quiere oír.
 No puede ser guardar una muger.
 Nunca lo peor es cierto.
 Nunca mucho costó poco y per lo privilegiado.
 Otelo ó moro de Venecia.
 Para vencer amor querer vencerle.
 Parecido en la córte.
 Peor está que estaba.
 Perro del hortelano.
 Picarillo en España.
 Pintor de su deshonra.
 Pintor fingido.
 Por la puente Juana.
 Premio del bien hablar.
 Primero es la honra.
 Primero soy yo.
 Principe jardinero.
 Quitar de España con honra el feudo de cien doucellas.
 Real jura de Artagerges.
 Reconciliacion ó los dos hermanos.
 Reinar despues de morir.
 Renegado de Carmona.
 Rey valiente y justiciero.
 Rosario perseguido.
 Saber del mal y del bien.
 Sábio en su retiro.
 Sancho Ortiz de las Roelas
 Secreto entre dos amigos.
 Secreto á voces.
 Señora y la criada.
 Si de las niñas,
 Socorro de los mantos.
 Traidor contra su sangre.
 Trampa adelante.
 Triunfo del Ave Maria.
 Vergonzoso en palacio.
 Vida es sueño.
 Viejo y la niña.
 Un bobo hace ciento.

BIBLIOTECA SELECTA

DE

CLÁSICOS ESPAÑOLES.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA, deseosa de propagar el conocimiento de la lengua y las letras de nuestra patria, tan descuidadas en el tiempo presente, ha empezado á publicar una coleccion selecta de los escritores clásicos que han dado mayor lustre y renombre á nuestra literatura nacional.

El tamaño, la elegancia y cabal correccion de los tomos de esta BIBLIOTECA, impresa con gran lujo, y por último el moderado precio de las obras que la componen, contribuyen tambien á que esta publicacion no tenga rival entre las varias de su especie que han salido á luz asi en España como en el extranjero.

Ván publicadas de esta preciosa coleccion las obras siguientes:

La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Rio, 2 tomos, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Farsas y Églogas de Lúcas Fernandez, con un prólogo é ilustraciones de D. M. Cañete, 1 tomo, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcon, con un prólogo y juicio crítico de ellas por D. Isaac Nuñez Arenas, 3 tomos, 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Comedias escogidas de Calderon, con un prólogo y juicio crítico de las mismas por D. Patricio de la Escosura, dos tomos, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid en la libreria de CUESTA, calle de Carretas n.º 9.

En la misma libreria se hallan de venta las obras siguientes:

Obras completas de Moratin, edicion publicada por la Academia Española 6. tomos en 4.º rústica, 100 rs. en Madrid.

Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego, 1 tomo en 8.º mayor, 20 rs.

Obras poéticas del Duque de Frias, 1 tomo en 4.º mayor, 40 rs.

Obras literarias de Martinez de la Rosa, 6 tomos en 8.º mayor, rústica, 130 reales.

Obras de Larra, 4 tomos 4.º rústica, 100.

Obras de Espronceda, con su retrato, 1 tomo 8.º tela 30 rs.

Obras de D. Ventura de la Vega, 1 tomo 4.º mayor rústica, 40 rs.

Obras de Garcia Gutierrez, 1 tomo en 4.º mayor rústica 60 rs.

Obras de Hartzembusch. Edicion alemana dirigida por el autor, con su biografía y su retrato, dos tomos 8.º rústica 30 rs.

Lecciones de Literatura por D. Alberto Lista, 2 tomos 4.º mayor rústica, 32 rs.

Poética de Martinez de la Rosa, 1 tomo 8.º rústica, 20 rs.

Poesias de Quintana, 2 tomos 8.º rústica 24 rs.

— De Espronceda, 1 tomo 4.º rústica, 16 rs.

— de Rubi, 1 tomo 8.º mayor rústica, 10 rs.